


10-1934

Chile Pentecostal, Vol 2, No 20; Oct 1934

Editor la revista

Follow this and additional works at: http://digitalshowcase.oru.edu/chile_pent_34-36

 Part of the [Christian Denominations and Sects Commons](#), [Christianity Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Missions and World Christianity Commons](#), and the [New Religious Movements Commons](#)

Recommended Citation

Editor la revista, "Chile Pentecostal, Vol 2, No 20; Oct 1934" (1934). *Chile Pentecostal* (1934–1936). 2.
http://digitalshowcase.oru.edu/chile_pent_34-36/2

This Periodical is brought to you for free and open access by the Chilean Pentecostal Periodicals, 1909–1983 at Digital Showcase. It has been accepted for inclusion in Chile Pentecostal (1934–1936) by an authorized administrator of Digital Showcase. For more information, please contact mroberts@oru.edu.

CHILE PENTECOSTAL

REVISTA MENSUAL

DIRECTOR REDACTOR:
Pastor Presbítero José Mateluna B.

DIRECTORES:

Manuel Umaña
Daniel Venegas

Organo Oficial de las Iglesias
Metodistas Pentecostales de Chile

La correspondencia para la Revista debe dirigirse a
"CHILE PENTECOSTAL", Almarza 649 - Rancagua
TELÉFONO 200

AÑO II - N.º 20

Octubre de 1934

20 Cts. ej.

El ángel enviado de Dios a la Virgen María

El Ángel Gabriel fué enviado de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón llamado José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. (Lucas cap. 1: v. 26).

El que envía esta embajada es el Dios omnipotente, que sin tener necesidad de sus criaturas, sólo por ser bueno y por hacer bien a los hombres, gusta de comunicar con ellos y enviarles recados y embajadas, sirviéndose para esto, como de criados, de criaturas tan nobles como los ángeles, los cuales, como dice San Pablo, son ministros de Dios para bien de los que han de recibir la herencia de la eterna salud. (Hebreos ep. 1: v. 14), y un continuo ministerio es andar por la escalera que vió Jacob, bajando rezados de Dios para los hombres, y subiendo recados y peticiones de los hombres a Dios. (Génesis ep. 28: v. 12). ¡Oh Dios de inmensa magestad!, ¿quién es el hombre para que te acuerdes de él? ¿o el hijo del hombre para que le envíes a visitar? Alá-bente cielo y tierra, por el amor tan tierno que tienes a los hombres.

El que trae la embajada es un ángel, que tiene por nombre Gabriel, que quiere decir fortaleza de Dios, para significar la fortaleza que resplandece en el Señor que le envía y en el que ha de encarnar, y en las obras que el Verbo encarnado ha de hacer, como también en los ministros que ha de tomar para publicarlas, a los cuales repre-

senta este embajador, el cual en virtud de Dios era fuerte y poderoso para cumplir todo cuanto le mandase, no sólo en este caso tan glorioso, sino en cualquier otro aunque fuese humilde, porque su gloria es hacer lo que Dios quiere; y a su imitación procuraré yo, con la divina gracia, vestirme de esa fortaleza de Dios, para cumplir con todo la voluntad divina.

A quien viene la embajada es a una doncella pobre, olvidada del mundo, desposada con un pobre carpintero que vivía en una ciudadilla tan apocada, que apenas se podía creer que de ella saliese cosa buena; (Juan ep. 1: v. 46); pero era santa, y por esto tan estimada de Dios, que fué preferida a las hijas de los reyes y emperadores del mundo; porque en los ojos de Dios no hay otra grandeza que la santidad. El intento de la embajada es pedir consentimiento a esta Virgen para encomendar Dios nuestro Padre a su Hijo único, porque este Señor es de tan noble condición, que con ser Señor absoluto, que puede hacer lo que quiere, sin embargo no quiere servirse de sus criaturas sin el consentimiento libre de ellas. Así como tampoco quiere entrar a morar por gracia en los hombres, ni levantarles a la dignidad de hijos de Dios, sin su libre consentimiento.

Queridos amigos: Consideremos esta embajada espiritualmente, apliquémosla a nosotros mismos, como Dios Nuestro Señor nos envía cada día muchas embajadas y por ellas nos habla y descubre su voluntad, y solicita a que le demos entrada en

nuestros corazones y a que nos ocupemos siempre en cosas de su servicio.

¡Cuánto aprecio debemos tener para con los embajadores de Dios que son enviados de parte de El para nuestro bien. ¡Y darles las gracias porque se digna hablarnos por ellos solicitando nuestro consentimiento con tanto amor y cuidado, como si le importara a El lo que nos importa a nosotros... ¡Amigos: que podamos estar aparejados para consentir todo cuanto el Señor nos hable por sus embajadores!

Cuando el embajador le dijo: «¡Salve, muy favorecida! el Señor es contigo bendita tú entre las mujeres». Ella estaba llena de caridad, fe y esperanza, de humildad, obediencia y paciencia, con las demás virtudes y dones del Espíritu Santo. Su memoria estaba llena de santos pensamientos; su entendimiento y su voluntad de fervientes actos y afectos de amor y celo, con entrañables deseos de la gloria de Dios, de la venida del Mesías y de la redención del mundo. Y esta plenitud tenía actualmente cuando entró el ángel a saludarla, porque estaba ocupada en la contemplación de estos misterios, que era su ocupación casi continua.

La Virgen María en oyendo esta salutación se turbó y se quedó pensativa dentro de sí al ver repentinamente un varón en medio de su aposento, estando sola; porque propio es de la virgen turbarse de cualquier vista y palabra del varón. Así como es propio del varón santo cerrar como Job sus ojos, por no tener pensamiento malo contra la virgen.

Al tiempo que entró el ángel en forma de varón, estaba la virgen recogida en su aposento, en grande contemplación de las grandezas de Dios y del Mesías. Luego mostró su prudencia en pensar bien qué salutación era aquella y a qué fin se podía ordenar; y así no quiso abalanzarse a responder precipitadamente, hasta que el ángel se fuese declarando más.

Por lo cual se abrazó con su amado silencio, callando por entonces y dando por respuesta el semblante de su humildad y vergonzosa turbación. Estas virtudes de la virgen, comparándola con la primera mujer Eva, la cual, aún cuando era virgen, andaba vagabunda por el paraíso, y a la primera pregunta que le hizo el mal ángel en figura de serpiente, respondió y trabó largas pláticas con él, en las cuales descubrió curiosidad, imprudencia, soberbia y otros vicios, en que la imitan sus hijos.

Conociendo el ángel la turbación y temor de la virgen, la dijo: «No temas Ma-

ria porque has hallado gracia delante de Dios».

¡Cuán gran bien es hallar gracia cerca de Dios! El que halle la gracia no tiene por qué temer al demonio, ni infierno, ni enemigos visibles o invisibles.

Amigos: quien halla gracia delante de Dios ¿qué bienes no recibirá de su larga mano? ¡Oh dichosa y mil veces dichosa el alma que halla gracia delante de Dios! Si se tiene entre los hombres por suma felicidad caer en gracia al rey terreno, ¿cuánto mayor será caer en gracia al Rey celestial? De aquella gracia procede abundancia de riquezas, honras, dignidades y otros muchos bienes. Gran abundancia de virtudes y dones del cielo.

J. M. B.

Rancagua.—

Nunca han probado

Muchas veces oímos decir a ciertas personas que no les gusta el Evangelio.

—¿Ha ido usted muchas veces a las reuniones de los evangélicos?

—No he ido nunca—nos contestan.

—¿Ha leído usted mucho la Biblia?

—Tampoco me gusta.

—¿Ha leído usted algún folleto evangélico?

—No, no he leído nada, porque eso a mí no me gusta.

Las personas que así hablan son dignas de compasión. Dicen que no les gusta el Evangelio y no saben nada de él. No podemos decir que no nos gusta tal comida si no la hemos probado; del mismo modo, no podemos formar una opinión seria sobre este asunto religioso, sin habernos ocupado de él.

San Pablo, dijo: «Examinadlo todo y retened lo que fuere bueno». Tratándose de una cosa tan seria, no debemos formar opiniones sin fundamento. Debemos oír lo que dicen los evangélicos, leer sus libros y pensar seriamente en ello.

Hay muchos de los que dicen: «a mí no me gusta», que tienen esa idea porque prestan oídos a personas mal informadas o mal intencionadas, que hablan cosas ridículas sobre las creencias de los evangélicos. Si en lugar de hacer caso de esas habladurías, averigüen bien las cosas, muy pronto, tal vez, cambiarían de parecer, y en lugar de decir: «a mí no me gusta»; dirían: «es muy bueno y me gusta mucho».

La entrada a las reuniones evangélicas es libre para todos. No dejen, pues, de asistir y pensar en el asunto.

¿Por qué quiso Dios que fuese breve nuestra vida?

El hombre nace para trabajar, dice el Santo Job. (cp. 5: 7.) Llorando nacemos, en trabajo vivimos, y con dolor morimos. Sentencia fué dada por Dios a nuestro padre Adán, que con el sudor de su frente comería su pan.

Pues, como la vida del hombre sea un continuo trabajo sobre la tierra, Dios, por el grande amor que nos tiene, acórtanos la vida, queriendo que sea breve, porque trabajemos poco tiempo. No quiere la divina clemencia que trabajes mucho tiempo, ni consiente que duren por largo espacio nuestros trabajos. Viviendo desterrados en esta vida quiso Dios abreviarla por acortar su destierro. Habiéndonos criado para gozar de él, y siendo la gloria nuestra propia tierra, no quiere Dios estar muchos días sin nosotros, como uno que ama mucho a otro, que no puede vivir una hora sin verle.

En abreviarnos la vida, mostró lo mucho que nos amaba. Por nuestro provecho quiso que la vida fuese breve, porque los hombres menospreciasen la vida presente y amasen aquella eterna y bienaventurada vida.

Perdóname, Señor (dice Job cp. 7: 7: 21), porque mis días no son nada. Porque vió Job ser nada sus días determinó de pedir a Dios perdón.

Muchos así viven como si nunca hubiesen de morir, ocupados en la vanidad de las cosas de esta vida. Habiéndonos sido dada esta vida para con ella granjear y comprar la celestial y gloriosa, digno es de muy grande castigo el que piensa en otra cosa sino en ganar aquella que para siempre dura.

Si consideras la brevedad, de esta vida, y pones tus ojos en aquella vida eterna, fácilmente menospreciarás la presente.

Viendo Dios que la malicia de los hombres crecía, y que muchos se atrevían a ofenderle, confiado en la larga vida y dilatando el arrepentirse, determinó de abreviarla, porque no fuesen vanamente en los muchos años de existencia. Porque usamos mal del tiempo que Dios nos dió para nuestro arrepentimiento, nos la cortó, porque vió que no servía el mucho tiempo de vida sino de multiplicar pecados.

Cuando los hombres vivían con más simplicidad en el principio del mundo, dábale

los Dios larga vida; pero luego vió que crecía la malicia y que usaban mal del tiempo.

El salmista David, hablando con Dios, dice: «Posistes nuestras iniquidades en tu presencia y nuestro siglo en la lumbre de tu rostro. Acortáronse todos nuestros días y se cumplirán en setenta años. Como telas de araña serán nuestros días, y se cumplirán en setenta años». Por nuestros pecados, dice aquí el Profeta, que nos acortó Dios la vida. La miseria y brevedad de nuestra vida explica aquí el Profeta por la comparación de las arañas, que con su trabajo tejen flacas y delgadas telas, que quiebra y lleva un poco de viento. Así la vida, que con tanto trabajo tejemos y sustentamos, desbarata y destruye una calentura o cualquier otra enfermedad. No ames desordenadamente esta vida momentánea y transitoria.

«No es ésta la vida celestial», sino terrena; no es patria nuestra, sino destierro; no permite Dios que sea perpetua, sino muy breve y temporal. Esta se acaba, y aquella, donde mora Dios con sus escogidos, carece de fin.

Vano es el que, caminando con tanto sudor y trabajo en esta vida presente, no desea llegar a la morada celestial, donde descansen para siempre con Cristo. ¿Qué cautivo hay que no desee verse libre en su tierra? ¿Quién, puesto en una obscura cárcel, no deseará ver la luz? Este mundo no es tierra nuestra, sino un cautiverio babilónico. Si deseas larga vida en él, deseas un prelijo cautiverio. Donde no hay vida debes aspirar por la muerte. Buena es la muerte, pues es mudanza. Muerte el estado, y todos holgamos con mudarnos. El hombre no permanece en un mismo estado, y vive con mudanza. Sirve la muerte de mudarnos y de medicina para los trabajos de esta vida, que no acaba sino acabando nosotros. Quien ha de oír, mejor es que parta presto que tarde.

Bienaventurado aquel que tiene la vida en paciencia y la muerte en deseo.

Bienaventurada el alma a quien quiso Dios dar temprano descanso en la vida eterna.

Bueno es Dios en todas sus obras y todas las cosas ordenó sabiamente. Por hacerte bien y honra quiso abreviar tu vida, porque amando la eterna gozases de ella para siempre.

J. M. B.

Rancagua.—

Los vestidos que usamos para ir a la Iglesia

«Bienaventurado el que vela y guarda sus vestiduras».—(Revelación. 16: 16)

En una ocasión, un padre dijo a una de sus hijas: «María, querida, ¿recuerdas el texto áureo de esta mañana?».

«No, papá, yo nunca puedo acordarme del texto; tengo una memoria tan tan mala!».

Más tarde, su hermana le preguntó: «María, ¿has visto a Susana en la Iglesia esta mañana?».

«¡Ya lo creo!—respondió María.—¡qué as-pantejo! Llevaba el sombrero del año pasado, arreglado con seda verde y una cinta negra, con un lazo, botas de color marrón, una pulsera, un cinturón viejo y un abanico que daba risa verlo».

María había ido a la Iglesia para mirar los vestidos y había llenado su hueca cabeza con pensamientos acerca de lo que sus amigas vestían. Temo que haya mucha gente como María.

La Biblia nos dice qué clase de vestidos quiere Dios ver en la Iglesia.

Hay vestidos de alabanza.—Isaías dice que Dios mismo nos da esta vestidura.—Es un vestido muy bello. Significa agradecimiento a Dios por sus bondades. Significa entonar himnos de gratitud. Nos recuerda cuán bondadoso ha sido para nosotros nuestro Padre Celestial y nos deleitamos en alabarle. Una persona que murmura y se queja, no debe encontrarse en la Casa de Dios. Hay un canto que dice: «Deja penetrar la luz». Pero, así como la dejamos entrar, debiéramos también dejarla irradiar en nuestra vida. Pidamos a Dios que nos dé esta hermosa vestidura de alabanza y agradecimiento.

Hay, además, la túnica de rectitud. Es Dios quien coloca esta túnica sobre sus hijos. «Rodeóme con un manto de justicia» (Isaías 61: 10). Las personas que traspasan en la Iglesia para Dios, deben también ser buenas fuera de la Iglesia. Si nosotros somos malos toda la semana, ¿cómo puede Dios aceptar nuestras alabanzas en el día del domingo? ¿Usamos la vestidura de rectitud? ¿Hablamos palabras bondadosas, hacemos buenas obras y vivimos rectamente el lunes y el martes?».

Cristo nos conforma a su imagen, cuando le amamos y le seguimos. El nos viste con túnica de su propia rectitud y justicia.

Hay, también, las vestiduras de salvación: «Porque me vistió con vestidos de salud». (Isaías 61: 10). Un viajero nos cuenta que, en la India, vio un hombre sentado en el escalón de un templo, con la mano derecha levantada al aire, y le averiguó: ¿Por qué tiene usted el brazo levantado de ese modo? ¿Ha nacido usted así?

—No.—Replicó él.—una vez hice mal con este brazo y lo mantengo consagrado a Dios.

¡Pobre hombre!

El misionero le habló acerca de Cristo, el Salvador. Yo creo que las vestiduras de salvación deben ser las blancas túnicas, con las que están vestidos los santos en el cielo, a las que se hace referencia en el capítulo siete de Revelación.

Consagrarme todo entero

Alma, vida y corazón

Es el íntimo deseo

Que hoy me anima, buen Señor.

Pero no creen

El mayor insulto que se puede ofrecer a un hombre honrado, es llamarle mentiroso; la incredulidad dice que Dios es mentiroso.

Supongamos que un individuo me dijera: «Señor, no creo nada de lo que usted me dice». ¿No me entristecería en gran manera? No hay nada que hiera tanto al amor propio como decir a uno que no se le puede creer lo que dice.

Muchos hombres dicen: «Oh, tenemos mucha reverencia y profundo respeto hacia Dios».

¡Sí, le respetan, pero no le creen! Pues es un insulto.

Supongamos que un individuo me dijera: «Señor, tengo profundo respeto para usted, le admiro mucho, pero no creo ni una sola palabra de lo que me dice».

¿En cuánto valuaría yo su respeto o su admiración? Su amistad no sería agradable.

Dios quiere que creamos en él. ¿Qué pensaría una madre si sus hijos dijeran: «Mucho amamos a nuestra madre, pero no creemos lo que dice». No se entristecería aquella madre? Así hablan muchos de los que profesan ser hijos de Dios.

Parece que algunos piensan que es un infortunio no creer. Yo os digo que no es infortunio, es un pecado, muy grave, el pecado que condena al mundo. Por cuanto el mandamiento dado por Jesús, dice: Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere será condenado.

Página de los Niños

Quando sea grande

Los niños piensan a menudo en lo que harán cuando lleguen a ser hombres. «Cuando yo sea grande, dice uno, seré ingeniero, haré puentes y máquinas». Otro dice: «Cuando yo sea grande, tendré un almacén con bonitas mercaderías y ganaré bastante dinero». «Cuando yo sea grande, dice otro, tendré una hacienda, sembraré y criaré vacas», etc. Algunos dicen que van a ser profesores, abogados, predicadores.

Muchos demuestran lo que serán por los gustos que ya tienen. Recuerdo que cuando yo estaba en el colegio, había un niño, a quien le gustaba hacer bombas, cañerías y maquinarias. Se dedicó a la ingeniería, con sus hermanos. Había otro que era muy aficionado al dibujo y fué después un gran pintor.

Un alto ideal

También conocí un niño que cuando le preguntaban qué iba a ser cuando fuera grande, contestaba: «Voy a ser cochero», porque le gustaban los caballos. Otros quieren ser dulceros y quizás algunos hasta empanaderos, guiados por su afición a las golosinas.

Todo niño debe tener elevadas aspiraciones; debe ser ambicioso de todo lo bueno y noble. No debe pensar en mezquindades, ni simplemente en ser rico para comer manjares, vestir con elegancia y pasear en automóvil. No debe pensar en buscar su propio bienestar solamente, sino también el de los de-

más. ¡Cuán hermoso es el ideal de un niño que dice: «Voy a estudiar mucho para cuando yo sea grande pueda ayudar a mis padres, que tanto han hecho por mí, para que nada les falte! Procuraré amarlos y respetarlos y seré bueno para no darles ninguna pena».

Buscad lo mejor

Cualquiera ocupación honrada, por humilde que sea, puede ser medio legítimo para ganarse la vida y no hay que avergonzarse de ella. Muchos grandes hombres fueron al principio pobres artesanos. Un gran misionero fué zapatero y otro fué leñador. Pero no se contentaron con cortar cuero y cortar leña. Buscaron algo más. Llegaron a ser grandes bienhechores de la humanidad.

Cualquiera que sea el oficio o profesión, sobre todo, debéis aspirar a ser buenos y a hacer mucho bien. Cuando el ministro le comunicó a la joven Victoria que había llegado a ser reina del Imperio Británico, ella se arrodilló y pidió a Dios: «Enseñame a ser buena».

Que ese sea nuestro deseo también, queridos niños. Nada hay más grande en la vida que ser discípulo de Jesu Cristo. Así solamente podréis tener un carácter recto y santo, y podréis vencer las tentaciones que rebajan al hombre y a la mujer.

Y no esperéis llegar a grandes para ser cristianos. Empezad ahora. Entregad ahora vuestro corazón a Jesús, y cuando seáis grandes, lo seréis también en virtudes.

A todos los padres y maestros, en el hogar y en las Escuelas, recomendamos estas enseñanzas como método de instrucción.

Consejo dedicado a la juventud

La juventud de hoy día, ya no es la de tiempo atrás que veneraba a la madre al ser querido y perfecto por excelencia. Hoy como en todo orden de cosas, marchamos muy de prisa, y hay deseñados que apenas se sienten grandes, olvidan a quien ha sacrificado lo mejor de su existencia para indicarles el camino al traves de este mundo. ¡Por formar su alma con un soplo de la suya!... ¡Olvidan a la santa madre!... Que se ha inmolado voluntariamente por la felicidad de sus hijos, desempeñando así el duro trabajo de Nuestro Señor Jesucristo; beberse el acibar y darnos a nosotros la miel.

Durante todos los tiempos, la madre ha sido el objeto de la más constante veneración. Sólomente en la época moderna ha tocado algo no evidente de la falsedad de su amor, caracterizándose por el poco respeto, que las nuevas generaciones muestran a su anciana madre.

Esta falta de respeto no sólo se nota en la juventud incrédula, o en la que ha recibido una educación materialista, (falta de espíritu moral o religioso), ¡Triste es decirlo!... Pero ello es necesario; pues es una verdad evidente. Nuestra juventud cristiana olvida también muy a menudo los deberes de amor, respeto y veneración, que deben cumplirse con nuestras queridas madres que nos han dado el ser.

¡Madre...! Es la que da parte de sí misma para crear un ser, carne de su carne y vida de su vida.

Hijos cristianos, hombres convertidos, cuán grande es nuestra responsabilidad ante Dios, por ese ser más noble de la vida. Esa madre que nos ha guiado a traves de los años hasta este momento mismo y hoy que con la luz del Santo Evangelio te das cuenta de tal. ¿Estás cuidando de su vejez? ¿Vives a su lado venerándole y satisfacción total en todo lo que desees? ¡Ah!... Hijos e hijas cuidad de vuestras humildes viejecitas y piensa un momento que con las lágrimas que le habéis hecho derramar se podría formar un río, con las angustias y las agonías que le habéis causado se podría formar una montaña.

¡Pero escuchad!... Vosotros segardéis los que habeis sembrado y el dolor que estais dando a vuestras madres, por mínimo que sea, Dios en el día de la justicia sabrá entenderse con vosotros.

Vivir en íntima comunión de amor con vuestras madres, es vivir en comunión con Dios. «Porque Dios es amor» y nuestra ma-

dre para nosotros es el amor encarnado.

Honra a tu padre y a tu madre como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días y para que te vaya bien sobre la tierra, que Jehová tu Dios da.

Mi Biblia

MI BIBLIA está llena de cualidades tan nobles, que es imposible que el hombre las busque en otros libros o historias de tiempos atrás. Donde trabajan varios seres que componen un drama de pasiones, amores, crímenes, apareciendo adas, diendes y otros componentes por el estilo, que descomponen los pensamientos de los hombres haciéndolos salir de su orden, imaginándose miles de pecados que después de una rápida meditación terminan por hacerlos verdícosos.

MI BIBLIA es la Palabra de Dios de VERDAD Y DE VIDA.

MI BIBLIA es un rayo de luz de la Gloria de Dios, una centella de la pureza de Cristo, que penetra hasta lo hondo de nuestras almas. Que hace dolorosamente visible toda mancha de pecados, y descubre cuantos defectos por escondidos que estén. Hace patente los deseos impuros la infidelidad y traición del corazón, como también la impureza de los labios.

Mi Biblia es la influencia escudriñadora del Espíritu de Dios.

Cuando el salmista David, dijo: Lámpara a mis pies es tu Palabra y lumbrera a mi camino. ¿A qué palabra se refirió? A la Santa Biblia, porque es esa la luz que guía al pobre y triste pecador, por el desierto de este mundo.

Amigo, lector: El planeta de tu felicidad, como tú dices, no lo busques en las novelas, historias o en los Organillos. ¡Es tiempo perdido!... Tu felicidad está en el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, escrito parte por parte en la Santa Biblia.

Querido lector: Busca hoy mismo con diligencia una Biblia; y cuando la hayas adquirido, estúdiala con respeto y meditando en lo que vas leyendo, porque como he dicho es la «Palabra de Dios», en la cual presenta su ley, que son los grandes principios de la Santidad, sin la cual, nadie le verá.

La Biblia convence de todas las dudas y revela plenamente el camino de salvación.

Presta atención a ella como a la voz de Dios que habla a tu alma, y cuando hayas encontrado el tesoro que yo encontré que es la reconciliación con Dios... Gítila en alta voz y dirás también: Esta es mi Biblia.

Rancagua.—

O. M. F.

Necrologías

SAN BERNARDO.—El 20 de Julio del presente año voló al cielo el alma del hermano Segundo Alvarino Parra, a la edad de 26 años.

Aceptó el evangelio con todo su corazón en la Iglesia Metodista Pentecostal de este pueblo, más o menos como 6 meses a esta fecha, y durante todo este tiempo demostró gran fidelidad en los caminos del Señor.

Vivía en la casa de un miembro de esta Congregación. Dias antes de su partida, le dijo a una hermana: «El Señor me manda para decirle que se arrepienta, porque de lo contrario, le espera un azote de parte de El. Vaya el Jueves a la reunión que tenemos en Renca y allá le dirá el Señor lo demás que usted tiene que hacer».

La hermana le contestó: «En lugar que yo vaya el Jueves, venga usted el Viernes a la reunión que hay en la Iglesia, y entonces me dice lo demás que el Señor tiene para mí».

El hermano le dice: «A esa reunión no puedo venir porque tengo mucho que dormir».

El Jueves en la reunión, a la cual él citó a la hermana, el Señor se manifestó en gran manera en la Congregación, principalmente en él, y fue tomado en danza, regocijándose en gran manera. Una vez terminada la reunión, se dirigió a su hogar, acostándose en seguida en su lecho y al amanecer siente el llamado del Señor, y se postro de rodillas en oración... encontrándolo después en esta posición... ¡Su alma había volado al cielo...! y su cuerpo duerme hasta el día en que el Señor venga a despertarlo...

Bienaventurados los que duermen en el Señor.

Este hermano no sufría ninguna enfermedad, su cuerpo era ágil. Pero al Señor le plació recogerlo al sueño. Sea hecha su voluntad ahora, y para siempre.

G. B. D.

Corresponsal.

Fieles hasta la muerte

El 5 de Julio fué arrebatada para ir a estar con su Señor, la hermana Mercedes v. de Caro, esta hermana conoció al Señor el año 1914, desde entonces anduvo con toda perseverancia en los caminos del Señor.

—El 3 del presente, fué llamado a las moradas eternas al joven Domingo Acuña, este hermano era muy nuevo en los caminos del Señor, pero en lo poco que anduvo fué fiel.

—También el año pasado fueron llevados por el Señor, dos fieles hermanos de nuestra Iglesia: Félix Rojas y Pedro Torres, este último dejando una viuda con varios hijitos pequeños.

El Dios de paz y de toda consolación se encargue de cuidar y consolar estas familias, esposas, madres, hijos y hermanos que han quedado afligidos por la separación de sus queridos difuntos.

Con la separación de estos hermanos la Iglesia siente un vacío que es necesario llenar. ¿Cómo? Trabajando con todo fervor y celo en ganar almas para la gloria de Dios, no desmayando sabiendo que nuestro trabajo en el Señor no es en vano.

R. E. P., Corresponsal.

Impresiones al pasar

¡Vamos a recibir la ofrenda! se deja oír la voz del predicador. En el acto, un grupo de señoritas no superior a diez, toma colocación cerca del altar.

Los sonoros instrumentos interrumpen el silencio y junto con ellos el coro que lo acompaña; mientras tanto, una persona recorre la sala recolectando las dádivas donadas por generosos corazones.

Pero, cuando las primeras notas, llenas de bellera armónica invaden el Templo, se apodera de los presentes un recogimiento místico que los hace ausentarse de los vulgares deleites de esta vida. Cuando las plegarias vibran al compás de los sentimientos del alma, todo es armonía, felicidad y amor.

Para todos y cada una de las componentes del conjunto coral y musical de la Iglesia Pentecostal de Talcahuano, mis mejores augurios y que sobre ellas caiga cual glacial lluvia, el aliento de Dios...

VACILANTE

Talca

DEFUNCION

El día 9 de Julio del presente año, después de una corta enfermedad, partió de este mundo para recibir su corona en el cielo, la hermana Eduvigis Orisosto de Núñez.

Un mes antes que la hermana contrajera la enfermedad, que debía llevarla a la tumba, el Señor le mostró por revelación, la proximidad de su partida. Una noche vió que el pastor Venegas llegaba a su casa y la vestía con un hermoso traje blanco que había traído consigo. Ya vestida se la entregó a un caballero que entraba en ese momento. Ella, muy gustosa, dió la mano al caballero y partieron para el cielo.

La hermana Eduvigis había aceptado al Señor más o menos dos años atrás, pero durante este corto tiempo dió abundantes pruebas de fidelidad, de amor y entusiasmo por la causa del Señor.

Hasta en sus postreros momentos dió claras manifestaciones de su cercanía con Jesús, el que le dió cristiana paz en esos supremos instantes. A las 3 y media P. M. del día ya mencionado, la hermana pidió que se le dijera la hora; una vez que sus deseos fueron satisfechos, dijo: «A esta hora empiezo a caminar». Una hermana que le atendía, le dijo: «Ud. camina hacia el cielo».

Mientras su vida se extinguía, la hermana, dando pruebas que el Espíritu del Señor estaba con ella, pidió a todos los que la rodeaban, que oraran al Señor y que aceptaran el Evangelio porque ella deseaba verlos en el cielo.

Concepción.—1984.

Dirécción de las Iglesias Pentecostales

Valparaíso:—Iglesias: Retamo 557. Almirante Barroso 551. Pastor, Mendibará 375, Eloy Alfaro 14, Casablanca y Quintay.

Población Vergara:—5 Oriente con 12 Norte.

Quillpué:—Blanco 2458, Casilla 82. Villa Alemana. Av. Valparaíso 883.—Peña Blanca: Montt 353.

Limache:—Prat 345.—Granizo Las Cruces.

Quillota:—Iglesia y Pastor, Palma 273.

La Cruz:—Miraflores 120.

Calera:—Iglesia y Pastor, Manuel Rodríguez 241. Casilla 74.—Hijuelas.—Petorquita.—Nogales: Vicuña 73.—Petorca.

Illapel:—Iglesia y Pastor, Miraflores entre Constitución y Buin.—Caimanes.—Palma.—Combarbalá.

Coquimbo:—Bilbao 511, Pastor, Borgoño 92.

Salamame:—Iglesia y Pastor, Irrazabal 519, Casilla 55.

Antofagasta:—Iglesia y Pastor, Población Gutierrez, Bolívar 1197, Oficinas Chacabuco, Ossa, Puelma, Ausonia.

Los Andes:—Iglesia y Pastor, Maipú 558. Casilla 157, San Felipe.—Puento 5.—Campo de Ahumada. Santa María.—Puntaendo.—Comercio; 7.—Llay Llay, Varas 93.

Santiago:—1.ª Iglesia y Pastor, Jotabeche 28, Casilla 4581, Joaquín Pérez 66.—Renca.—Anibal Zañartu.—Lo Ruiz.—Espejo.—Quilicura.—Carrera.—Lampa.—Tiltill.—O'Higgins.—Maipú.

Santiago:—2.ª Iglesia y Pastor, Sargento Alda 382, Casilla 7008.

Bellavista: Puento Alto; Lo Cvalle.

Melipilla:—Iglesia y Pastor, Silva Chaves 701. Casilla 91.—Talagante, Prat 16.—Monte, Naltagua. San Antonio Barrancas, El Paico Isla de Maipo.

San Bernardo:—Iglesia Esmeralda 360, Pastor Calle Pérez N.º 676; Oisterna; La Granja; El Retiro; El uló; Bajos de San Agustín; Oalera de Tango; L. Franklin; Malloco; Lo Moreno; San Román; Las Lilar; Cerro Negro; Esq. Renc.; La Seta; San Joaquín y San Ramón.

Buín:—Iglesia y Pastor; Condell N.º 257. Casilla 18; Linderos; Paine; Alto Jahuel; Angostura; San Francisco.

Nancagua:—Iglesia y Pastor, Almarza 649.

Odegué.—Graneros.—Lo Miranda.—Donihue.

—Sewell.—Caletones.—Machali.—Rengo.

Cuenca.—Los Maquis.—San Vicente T.T.—Los Indios.—Peumo.—Lirios.—La Penina.—Rincón

de Tuniche, El Carmen.

San Fernando:—Iglesia y Pastor, Chillán 321.—Santa Cruz.—Nancagua.—Ouncó.—La Isla de Ouncó.—Roma.—Placilla.—Paujahue.—Palmilla.

Curico:—Iglesia y Pastor, Argomede 651.—Isla Lo Marchan.—Convento Viejo.—Santa Rosa.

Talca:—Iglesia y Pastor, 6 Sur, 1619 Constitución, Ofaderra 1037, Molina Av. Esación.

Talca Local: 10 Oriente esquina a Norte.

Linares:—Población Oriente, Santa María Casilla 178. Longaví.—Frente a la Estación.

Parral:—Iglesia y Pastor, Victoria 283. Retiro, Población Santa Amalia.

Chillán:—Iglesia Av. Brasil 633. Pastor Vega Saldaña 246; San Carlos: Ossa 236.—Cauquenes, Catedral 655.—Bulnes Arturo Prat 411.—Los Tilos.—Rucapuequen.—Nebuco.—Pelegüe.—Chillán Viejo.—Colihueco.—Recinto.—Colligual.—San Nicolás.

Concepción:—Iglesia y Pastor, Rosas 951, Casilla 726.—Tomé: Condell 120.—Lirquén, Talcahuano: Colón 1511.—Lota.—Callejón.—Duhart 175.—Arauco, Puchoco Rojas: Pichillénque.

huc.—Pelahueco.—San Rosendo: J. M. B. Linares 289.—Yumbel.—Laja.—Río Claro: Dniquín.

Mulchón:—Iglesia Negrete Arrallán; Unzueta 561.—Casilla 84. Collipulli; Bulnes 567.

Los Angeles:—Iglesia y Pastor, O'Higgins 483, Casilla 10.—Renaico, Angol, Traiguén y Nacimiento.

Nueva Imperial:—Iglesia y Pastor, Balmaceda 140.—Carahue.—Nehuantué.—Puento Saavedra.—El Alma.—Quilleu.—Pitrufquen, Gorbea: O'Higgins 429, La Faja.

Temuco:—Iglesia Zenteno 1400. Pastor Balmaceda 1164.—Lautaro.

Victoria:—Iglesia Gorostiaga 585, Púa, Curacautin.

Las Hortensias:—Casilla 48.—Cunco.

Valdivia:—Iglesia y Pastor Cochrane 172.

Osorno:—Iglesia Victoria, Pastor Calle Santiago 506, Población Rahue.—Río Bueno, calle San Martín 1680.

Puerto Montt:—Iglesia y Pastor Población Modelo Calle Las Deicias.

Magallanes:—Iglesia y Pastor, Errázuriz 474 Casilla 162.